

EL MISTERIO DE LA CRIPTA EMBRUJADA

Biografía del autor.

1943:

Nace en **Barcelona** el 11 de enero. Hijo de un fiscal y de un ama de casa, el niño **Mendoza** quiso ser torero, explorador y capitán de barco. Pero como estas actividades no eran factibles y en su familia había un culto a la literatura, tuvo que dedicarse a leer, lo cual, según confiesa él mismo, influyó algo en su futura vocación.

1950-1960:

Estudios en el colegio religioso de los Hermanos Maristas.

1960-1965:

Estudios de Derecho.

1965-1972:

En 1965 viaja por varios países de Europa. Luego (1966-67) se va con una beca a Londres, donde en teoría está un año estudiando Sociología en la Universidad, aunque en la práctica pasa casi todo ese tiempo paseando, leyendo y escribiendo. A su regreso trabaja como abogado en el caso de la "Barcelona Traction" y en la asesoría jurídica del Banco Condal, lo que le sirve para familiarizarse con el lenguaje jurídico y burocrático, que luego parodiará en algunas de sus novelas.

1973-1978:

El 1 de diciembre de 1973 abandona Barcelona y se va a Nueva York como traductor de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Una vez, cuando le preguntaron por qué un joven abogado con ambiciones había dado ese paso, mencionó el cierre de un bar de la calle Tuset, y cómo después de eso Barcelona se había vuelto muy aburrida. Pero también, agregó luego con una sonrisa, "España en aquellos años era triste, amarga y violenta".

En la primavera de 1975 aparece en España su primera novela, La verdad sobre el caso Savolta, cuyo título original, Los soldados de Cataluña, suscita el recelo de la censura franquista. Unos meses después muere Franco, y el libro se convierte en precursor de un cambio que la sociedad española va a iniciar justo en ese momento, y que en literatura se había ido fraguando desde hacía algún tiempo. "La verdad sobre el caso Savolta" es saludada como un verdadero acontecimiento: la primera novela de la transición democrática. La primavera siguiente recibe el Premio de la Crítica.

1979-1983:

Cuatro años después, en 1979, Mendoza se revela como un gran parodista, capaz de reducir al absurdo una de las vetas que encerraba su primera novela. El misterio de la cripta embrujada se plantea, ya desde su título, como una especie de divertimento, mezcla de novela negra y relato gótico, que gira alrededor de un humor exacerbado hasta el paroxismo.

En 1982 se afianza como parodista al publicar El laberinto de las aceitunas, una novela negra similar a la

anterior, con el mismo escenario y el mismo protagonista, un extraño detective que es cliente de un manicomio.

Ese mismo año regresa a Barcelona, pero sigue dedicando unos seis meses al año a la traducción simultánea en distintos organismos internacionales.

1983-1989:

Transcurre el periodo viajando por Ginebra, Viena y otras ciudades. En 1986 publica su novela más ambiciosa y aplaudida, la que lo convertirá en una figura crucial de la literatura española: La ciudad de los prodigios. En 1989 la revista "Lire" elige "La ciudad de los prodigios" como el mejor libro del año anterior publicado en Francia.

Publica La isla inaudita.

1990-1995:

En agosto de 1990 se comienza a publicar por entregas en el diario "El País" un singular folletín, Sin noticias de Gurb, la historia de un extraterrestre que aterriza cerca de Barcelona y se dedica a contemplar la situación catalana con ojos asombrados. La historia será editada por Seix Barral al año siguiente. Ese mismo año estrena Restauración en el Teatro Romea, de Barcelona, que luego, traducida por él mismo al castellano, se representa en Madrid. En 1992 publica El año del diluvio.

El 26 de octubre de 1993, gana la III Edición del Premio Literario de las lectoras de "Elle" por "El año del diluvio".

1995-2001:

Imparte clases en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Unas declaraciones a la prensa y una ponencia del autor en un curso de verano en la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander desatan una larga polémica sobre la muerte de la novela invocada por Mendoza como una especie de propuesta de "suicidio literario".

En 1996 publica Una comedia ligera.

En 1998 obtiene el Premio al Mejor Libro Extranjero (Francia) por "Una comedia ligera" y el conjunto de su obra.

En 1999 Mario Camus estrena su película basada en La ciudad de los prodigios, protagonizada por Emma Suárez y Olivier Martinez.

En 1999, el director Jaime Chávarri comienza la filmación de la versión fílmica de "El año del diluvio".

En enero de 2001 publica su novela "La aventura del tocador de señoras", nuevo episodio en la saga del detective Ceferino, que se convierte en un inmediato éxito de ventas.

En agosto de 2001 publica una novela por entregas en "El País", titulada "El último trayecto del Horacio Dos".

En noviembre de 2001 publica "Baroja, la contradicción" (Ediciones Omega, Barcelona), un ensayo

biográfico sobre una de sus más antiguas e inalterables devociones.

A fines de 2001, escribe el prólogo de "La morada maligna", una novela de terror de Richmal Crompton, publicada en la editorial Reino de Redonda, dirigida por Javier Marías

Argumento.

Una misteriosa desaparición en un colegio internado de monjas en Barcelona, el cual sucedió idónticamente hace seis años, lleva al comisario Flores a pedir ayuda a un loco encerrado en el manicomio. Este acepta ayudarlo ya que el comisario le promete la libertad si consigue esclarecer el caso.

El nuevo detective empieza a indagar, visitando a su hermana Cándida para ver si ella había oído algo sobre la desaparición. Ella tenía trabajo esa noche ya que era prostituta. Él se fue en busca de un lugar para dormir y encontró un sucio hotel donde consiguió una habitación a cambio de un reloj y unos bolis. Esa misma noche apareció por allí el cliente de su hermana y murió en su habitación. Entonces se fue en busca de su hermana para averiguar algo más de aquel hombre ya que la policía no tardó en llegar al hotel. Allí en casa de su hermana se encontraron, sin explicación, con el muerto otra vez. La policía volvió a ir en ese preciso momento pero se pudo fugar no sin el arresto de su hermana. Al estar a salvo, decidió ir a ver el internado y allí se encontró con el jardinero al que le pregunto si sabía algo de esta desaparición y de la anterior hace seis años. El jardinero, al cual drogó, le dijo que hace seis años trabajaba otro jardinero al que despidieron y le dio su nombre y dirección. Ese mismo día fue a visitarlo y el jardinero le enseñó las fotos de la desaparecida de hace seis años y su amiga. En primer lugar fue a ver a Isabelita, la que desapareció pero no sacó nada de ella. Luego fue a visitar a Mercedes Negrer, la que era su mejor amiga, después de haber descubierto donde vivía. En La Poble del Escorp localizó a Mercedes, que ejercía de maestra. Ella le contó lo sucedido en lo que el protagonista empezó a atar cabos. Al día siguiente volvió a Barcelona y se dirigió nuevamente a casa de Perapalana, el padre de Isabelita. Allí se encontró con que estaban sacando en camilla a la hija y después de preguntar a la gente que allí se agolpaba le dijeron que se había suicidado. También se encontró con Mercedes, que había ido a hacer una visita a Isabelita. Pasado el percance siguieron a Peraplana que fue a parar a casa de un dentista donde vio, después de estar esperando un rato, que metían un paquete, al parecer una persona, en el maletero de su coche. El protagonista fue a intentar hablar con el dentista. Este le contó que tenían que soportar una especie de chantaje realizado con su hija para poder hacer frente a unas deudas que acumulaban. Después de esto se fueron él y Mercedes en busca de la cripta para averiguar lo que se escondía allí. Cuando entro en la habitación de las niñas internas, encontró a la hija del dentista y bajo con ella hacia la cripta. Estando allí se desmayó a causa de los efectos del éter que había en el aire. Cuando despertó estaban en la habitación el comisario, el director del manicomio, Mercedes y las monjas de la escuela. Luego encontraron un funicular donde les llevo a una mansión. Allí, el protagonista le explico al comisario que Peraplana era el autor de los crímenes y que utilizaba a las niñas para salir inocente de los actos ya que a ellas no les caería a ningún delito por ser jóvenes. El comisario no quiso denunciar el caso ya que sería un lío y saldría mucha gente perjudicada, incluyendo al propio protagonista. Entonces el protagonista regresó al manicomio al igual que Mercedes regresó a su pueblo.

Tema central de la obra.

La obra gira alrededor de unas enigmáticas desapariciones que debe resolver un improvisado detective. Al mismo tiempo el autor refleja la España que padecía la transición al igual que la situación social en aquellos años.

Personajes.

- Protagonista: enfermo mental que perdió a sus padres siendo muy joven. Tiene una hermana mayor: Cándida. Le gusta jugar al fútbol y tiene un gran don para la investigación. No se sabe nada de su nombre. Le gusta mucho la pepsi-cola.

- Mercedes Negrer: fue una estudiante del colegio de las Madres Lazaristas de San Gervasio. Al ser testigo de la desaparición de su amiga Isabel Preaplana y debido a la influencia del padre de su amiga, vive exiliada en La Población del Escorpión— donde ejerce de maestra. Tiene 20 años, utiliza gafas y físicamente es atractiva.
- Doctor Sugrañes: director del manicomio donde el protagonista está encerrado.
- Comisario Flores: policía que lleva el caso de la desaparición.
- Cándida: hermana del protagonista. Tiene el cuerpo mal formado a causa de que le practicaron a su madre un aborto fracasado cuando tenía que nacer. Es prostituta.
- El sueco: tenía los ojos verdes y rubio. Contrata los servicios de Cándida y es asesinado.
- Preaplana: hombre rico y de turbios negocios. Padre de la primera niña desaparecida.
- Isabel Preaplana: es rubia y muy guapa. Hija de Preaplana y primera niña desaparecida seis años antes que la de la historia.
- Plutonio Sobobo Cuadrado: dentista y padre de la segunda niña desaparecida.

Opinión personal.

A pesar de que el protagonista estaba loco y, según él, no había ido al colegio, se expresa como si fuera intelectual o hombre de letras. Es de una lectura un poco pesada, con frases demasiado largas que llegan a empalagar. Pero el argumento e hilo de la historia ha estado bien incluso con alguna situación muy divertida como cuando por equivocación tira la linterna a los perros y coge una morcilla para alumbrar. Una nota: bien.